

VEKA DUNCAN  
BIOMBOS Y CASTAS

CARLOS VELÁZQUEZ  
MALDITA SOBRIEĎATH

LUIGI AMARA  
LA VENTANA

NÚM. 419 SÁBADO 23.09.23

# El Cultural

[ Suplemento de **La Razón** ]

## ENTENDER EL NARCOCORRIDO

JUAN DOMINGO ARGÜELLES



LLORANDO  
POR MARRAKESH  
SARA SEFCHOVICH

Fotos > shutterstock.com

Los orígenes mexicanos de este género musical se rastrean a los años 30 del siglo XX: ahí aparecen temas como "El Pablote", que presentan una moraleja del tipo: "No se metan en esto". Su presencia latente cobra un auge inusitado a partir de los 70 y 80, cuando las crisis tanto sociales como económicas desgarran el tejido social y el narcotráfico comienza a ser visto como vía de ascenso, de poder. Juan Domingo Argüelles entrevista a un especialista en narcocorridos, Juan Carlos Ramírez-Pimienta, profesor en la San Diego State University, quien desgrana esa transformación y explica qué atrae hoy a millones hacia los tumbados de violencia y lujo sin límite.



# NARCOCORRIDO: DE LA MORAL A CELEBRAR EL DELITO

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

A la memoria de Roberto Diego Ortega

En los primeros narcocorridos mexicanos, de los años 30 o 50, los protagonistas terminan mal: apresados, heridos o muertos. A partir de los 80, esta noción cambia, porque la idea del héroe se modifica, conforme la narcocultura se arraiga en el país y el narco se convierte en una vía de superación social. La siguiente entrevista ofrece un panorama amplio, tanto como penetrante, de la historia, los temas y la política social y económica de la corridística mexicana y, especialmente, del narcocorrido que, en sus diversas modalidades, hoy está en pleno auge, no sólo en nuestro país.

El experto entrevistado, Juan Carlos Ramírez-Pimienta, es doctor en letras hispanoamericanas por la Universidad de Michigan; además, se desempeña como profesor investigador en San Diego State University-Imperial Valley. Es reconocido como el máximo especialista en la cultura del narcocorrido, misma que

ha desarrollado en los libros *De El Periquillo al pericazo: ensayos sobre literatura y cultura mexicana* (2006); *Cantar a los narcos: voces y versos del narcocorrido* (2011) y *Una historia temprana del crimen organizado en los corridos de Ciudad Juárez* (2021). Adicionalmente es coantologador de *Camelia la texana y otras mujeres de la narcocultura* (2005) y *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana* (2017). Ha publicado más de cincuenta artículos académicos sobre cine, literatura española, latinoamericana y narcocultura. Por su conocimiento en estos temas ha sido especialista para medios nacionales e internacionales, entre ellos *El Universal*, *Milenio*, *Univisión*, *The New York Times*, *USA Today*, *Le Monde Diplomatique* y la BBC.

#### EL ORIGEN

¿A qué atribuye que el narcocorrido haya pasado de la intención moral a la apología del crimen?

A principios de los años 90, siendo estudiante de maestría, comencé

Foto > Rosy Hernández

#### DIRECTORIO

## El Cultural

[Suplemento de La Razon]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega**  
Fundador

**Julia Santibáñez**  
Directora  
@JSantibanez00

**Natalia Durand**  
Editora  
@yosoycanelafina

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

#### CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razon de México. Nueva época, Año de publicación 15

a investigar este género y tuve como mentor a Guillermo Hernández, profesor de la Universidad de California (UCLA), doctor en literatura medieval y especialista en letras chicanas y mexicanas. Él era un gran conocedor de la corridística en general, pero no tenía mucho interés en los narcocorridos. Lo que me llevó a estudiarlos fue darme cuenta de que, en ellos, se estaba operando una transformación de la idea de heroicidad. Las primeras composiciones sobre narcotráfico abrevan en la tradición del lamento del prisionero, una tradición baládica más allá del corrido mexicano.

Para poner un ejemplo nuestro, se trata de composiciones en primera persona, en la tesitura del corrido del "General Benjamín Argumedo", con la expresión de despedida de quien va a ser fusilado. En esos primeros narcocorridos no falta la moraleja en el tenor de: "no se metan en esto, dejen los malos negocios, ya ven lo que me sucedió". Esto lo comparten los compuestos en los años 30 y también "Carga blanca", de los 50; los narcotraficantes terminan mal: presos, heridos o muertos. Esta moralidad se modifica en los 80, cuando la noción de heroicidad va transformándose, al tiempo que la narcocultura se arraiga en México.

La tortura y muerte de Enrique *Kiki* Camarena a manos del narco, en 1985, combinada con el desastre financiero en el país, es un momento clave en esta transformación. Es cuando el *héroe*, el narcotraficante Rafael Caro Quintero, declara que puede pagar la deuda externa en dos años "si lo dejan trabajar en paz", y es también cuando la gente común y corriente empieza a tomar en serio esa oferta como una posibilidad. En aquellos años, la drogadicción en México era mínima, pues casi toda la droga se exportaba a Estados Unidos. Cuando aumenta la desesperación económica, disminuye la ética. Bajo ciertas condiciones adversas, la mayoría de las personas son capaces de renunciar a la ética y se vuelven susceptibles de cometer un crimen. En algunos lugares hoy cualquiera que abre fuentes de empleo es considerado un héroe. Esta resignificación del concepto de lo heroico ha ido evolucionando en muchos países, principalmente en México, y se refleja en los narcocorridos.

*¿Por qué el auge de este género se dio a partir de los 70 y no inmediatamente después de la década de los 30, cuando se graban "El Pablote" y "Por morfina y cocaína"?*

Se produce cuando comienza a tener una correspondencia más real con el contexto, porque está asociado muy de fondo a las crisis económicas. Es difícil encontrar muestras de lo que entendemos por *narcocorrido* en los años del llamado *milagro económico*. Ello también nos remite al contexto: cuando México estaba creciendo al 5 o 6% anual, el crimen no se percibía como vía de superación. En los 50 y en los 60, el narcocorrido es más bien escaso, pero en cuanto se empieza a resquebrajar el tejido social y económico, inmediatamente después



Juan Carlos Ramírez-Pimienta (1966).

Fuente > Cortesía del entrevistado

del movimiento del 68, el Halconazo y las devaluaciones, renace este género, que ya había estado latente en los 30 y los 40. A partir de ahí no se ha detenido su auge porque no hemos parado, como nación, de tener una crisis económica tras otra. Después del *milagro económico*, los gobiernos desincentivaron el gasto social y, con ello, la ruta de la educación como vía de movilidad, que a mi generación y a la de usted nos permitió, como a muchos otros, ir de un estrato socioeconómico de nulo privilegio a aspirar a ser parte de la clase media. Mi papá era herrero en Tijuana y había trabajado en el campo en Estados Unidos, pero mis hermanos y yo somos profesionistas. Mi hermana Teresa, psicóloga, hace investigación sobre esquizofrenia en la Universidad de California San Diego, mientras mi otro hermano Marcos (*Erre*), es artista plástico y Omar es académico, poeta y artista visual. Esto ya no es factible hoy, si se tienen padres con estudios trunco de primaria. Cuando la ruta de la educación, para la movilidad social, se limita muchísimo, en los años 80 del siglo pasado, el narcotráfico comienza a ser una perspectiva apetecible para algunos.

#### PAGAR POR UN CORRIDO

*El compositor Manuel Fernández dice que "El 24" le dio a ganar 26 mil dólares y que sus encargos no bajan de cinco mil pesos por corrido. ¿Se puede decir que los narcos son los nuevos mecenas de la poesía bélica y la narrativa apologética de la delincuencia? Veintiséis mil dólares por escribir "El 24" (2007), hace ya más de 15 años, era bastante dinero. Los encargos no bajan de cinco mil dólares para él, pero no para todos los compositores. Ahora mismo estoy escribiendo un nuevo libro sobre la relación entre los músicos*

y el crimen organizado, a partir del registro de declaraciones públicas. Están desde los que van empezando, que cobran mil dólares, hasta los que cobran 60 mil, como Fuerza Régida. Por su parte, el Grupo Arriesgado subió su tarifa en unos pocos meses, de 10 mil a 50 mil dólares por cada narcocorrido. Lo interesante es —y esto también sorprende— que los grandes grupos cobran esas cantidades para desincentivar a quienes desean hacerles encargos, pues a pesar de que 50 mil dólares es mucho dinero, no lo es tanto para los traficantes, que pueden ganar un cuarto de millón de dólares en un solo fin de semana. La mayor parte de quienes encargan narcocorridos suelen ser personajes del crimen organizado. Los mismos músicos dicen que una canción personalizada es como un auto de lujo, con el que sólo unos pocos se pueden consentir. Aunque también, en Estados Unidos, hay personas que no necesariamente están ligadas al crimen organizado; son trabajadores o dueños de negocios, que pueden tomar algún grupo musical en ascenso y pagarle cinco mil dólares para que le compongan un corrido que puede llevarlos al gran éxito.

#### ¿Cómo pagan impuestos los compositores de narcocorridos?

El tema da para mucho más que una breve respuesta, porque es más sofisticado de lo que la gente piensa. Los letristas, no lo olvidemos, son trabajadores intelectuales: si sus corridos se graban, se comercializan y tienen mucho éxito, entonces pagan impuestos como cualquier trabajador, aunque el dinero que les dan de forma directa quienes los piden no se reporte al fisco. Como salí hace mucho de México no conozco a detalle el sistema fiscal de hoy, pero los compositores

“CUALQUIERA QUE ABRE FUENTES DE EMPLEO ES CONSIDERADO UN HÉROE. ESTA RESIGNIFICACIÓN DE LO HEROICO HA IDO EVOLUCIONANDO EN MUCHOS PAÍSES, PRINCIPALMENTE EN MÉXICO, Y SE REFLEJA EN LOS NARCOCORRIDOS”.

de narcocorridos no son personas que vivan en la clandestinidad; es gente que incluso tiene un negocio bien establecido, en el que una parte está relacionada con el crimen organizado porque le compone letras, pero también compone para cantantes de otros géneros.

*Musicalmente, los corridos primitivos llegan a ser monótonos, aunque la letra sea buena, al interpretarse sólo con una o dos guitarras, sin sumar más instrumentos. ¿Estaría de acuerdo en que Los Tigres del Norte los dotaron de una mayor agilidad melódica y de letras más ceñidas en su narrativa?*

Los corridos mexicanos son tradiciones narrativas del género de la balada, hijos o nietos de la balada europea y específicamente de la balada hispánica. En ellos se privilegia la letra sobre la música, y aunque las primeras grabaciones con voz y guitarra, como las de dúo Hernández y Sifuentes, de los años 20 y 30, pueden tener la característica monótona que usted menciona, esto se modifica con Los Alegres de Terán (1948-1988), en los que ya se integra el acordeón. Es cierto que los corridos en general y los narcocorridos modernos resultan más dinámicos, musicalmente hablando, pero el género siempre privilegió la historia antes que los instrumentos. Con los corridos actuales esto ha cambiado, pero pienso que hay una desconexión entre la *norteñidad* y el México central, porque a mí los corridos sólo me parecen monótonos en algunos casos.

El hecho de que yo privilegie la letra por encima de la música quizá se deba a que consumo mucho más el género tradicional, el que es representado, por ejemplo, por "El corrido de los Pérez", "El corrido del Subteniente de Linares" o el de "Arturo Garza Treviño". Para mí, éstas son joyas narrativas, junto con los versos de Julián Garza, de "Pistoleros famosos", que dicen: "en los pueblitos del norte / siempre ha corrido la sangre". Esto explica más la *norteñidad* que los ensayos de José Vasconcelos u otro tipo de narrativas posteriores. Y conste que, como usted sabe, soy doctor en Letras, somos colegas y aprecio muchísimo la literatura, pero estas poéticas y narrativas populares son para mí, insisto, verdaderas joyas... aunque presiento que estoy dentro de una minoría.

En cuanto a las aportaciones de Los Tigres del Norte, me parece que, por principio, hay que situarlos y contextualizarlos. Ellos llegan a San José, California, y sus primeras grabaciones las hacen para Discos Fama. Modernizan el corrido al incorporar la guitarra y el bajo eléctricos, además de la

**“LO QUE VA A GARANTIZAR QUE EL CORRIDO PASE DE SER UNA TRADICIÓN VIVA Y SE CONVIERTA EN TRADICIÓN ARQUEOLÓGICA –COMO LOS ROMANCES EN ESPAÑA– SERÁ QUE NO CONSTITUYA UN REFERENTE INMEDIATO PARA EXIGIR JUSTICIA”.**

batería. Pero hay otra cosa importante: reciben las composiciones primero de Ángel González, en especial "Contrabando y traición"; después figura Paulino Vargas ("La banda del carro rojo") y luego Enrique Franco: "La jaula de oro", "Tres veces mojado", "Ni parientes somos" y "Pedro y Pablo".

Aunque Franco fue su director artístico en los años 80 y los llevó a lo más alto del éxito, lo cierto es que antes de ellos hubo otros grupos que ya habían iniciado esta modernización. Lo que sí tenemos, a partir de Los Tigres del Norte, es la distinción de dos escuelas: por un lado, la del noreste, con Nuevo León y Tamaulipas –los grandes ejecutores del acordeón y la tradición norteña por antonomasia– y, por otro, la escuela del Pacífico, con Los Tigres del Norte (Sinaloa) y Los Tucanes de Tijuana (Baja California), desde hace 30 o 40 años. La tradición norteña del Pacífico se fue mezclando con instrumentos de viento estilo sinaloense y ha generado híbridos muy interesantes. Ahora bien: yo siempre he considerado a Los Tigres del Norte como un grupo chicano, más allá de que pertenezca a la diáspora de la mexicanidad. Ellos cruzaron México por Calexico en 1969 y, desde entonces, viven en San José, California, en Estados Unidos. Son auténticos representantes de un movimiento social, a la par que musical.

#### LOS TUMBADOS

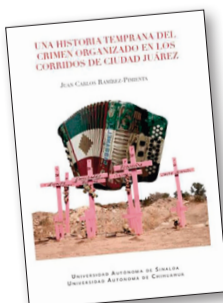
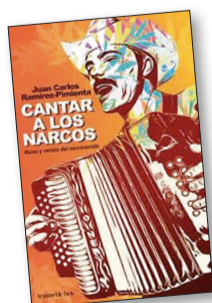
*Sé que el tumbado no será la tumba del corrido, sino un episodio más en su historia, pero Peso Pluma, entre otros intérpretes, es globalmente exitoso pese a su poca calidad vocal y a algo que casi nadie dice: ese éxito masivo lo ha alcanzado con canciones de amor ("Ella baila sola", por ejemplo), que de ningún modo pertenecen al género corridístico. ¿A qué atribuye el éxito apoteósico de este subgénero?*

Primero: el género del corrido no va a terminar en México como una tradición viva, sino hasta que nuestro país entre de lleno en una fase de modernidad, en otras palabras, hasta que deje de necesitarlo. En todas partes la balada ha dejado de existir como una tradición viva, menos en México. Lo que va a garantizar que pase de ser una tradición viva y se convierta

en tradición arqueológica –como los romances en España y las baladas en Escocia– será, por ejemplo, que no constituya un referente inmediato para exigir justicia; es decir, que nadie necesite buscar la justicia "con su pistola en la mano", como dice un corrido. Segundo: del corrido tumbado están surgiendo modalidades que ya compiten con el corrido tradicional, y, por lo que respecta a la calidad vocal, realmente nunca ha sido un gran requisito para los cantantes de este género. El hito que me viene de inmediato a la memoria es el de Chalino Sánchez, quien no tenía una gran calidad vocal, pero sí la capacidad de conectar con su público. Respecto del éxito, ahora hay una nueva medida de su significado a partir de Peso Pluma, y usted tiene razón: él está triunfando con canciones *de ligue*, que son las que han llegado a las primeras planas mundiales y alcanzan cientos de millones de descargas. Este éxito masivo es similar al del reguetón más comercial. Los duros de este ritmo y del hip hop en Estados Unidos y Puerto Rico –como Arcángel y Don Omar– no han alcanzado el éxito de cantantes como Bad Bunny, porque las nuevas promociones del reguetón consiguieron fusiones para eliminar lo *hardcore* de los años 90 y de principios del presente siglo.

Con el corrido tumbado pasó la misma cosa. Hay que distinguir dos vertientes enfrentadas: *corrido tumbado* versus *corrido bélico*, siendo este último muy exitoso, e interpretado también por el mismo Peso Pluma, pero muy lejos de la apoteosis generada por los tumbados. Intérpretes como Luis R. Conríquez, Los Dos Carnales o El Fantasma son muy exitosos, aunque no en la medida de Peso Pluma, con quinientos millones de descargas en pocas semanas.

Frente a estos números, el corrido bélico no puede competir. Pero una de las causas del éxito mundial de lo que ahora llaman corridos tumbados, y que con frecuencia no son corridos, como usted bien lo dice, queda enfatizado en sus letras. No se necesita entender las historias y tampoco son, necesariamente, historias mexicanas. Por ello no se precisa siquiera saber español para escucharlas, la





Fuente > lostigresdelnorte.com

Los Tigres del Norte en Orlando, Florida, 2017.

prueba es que una buena parte de las descargas se hacen en lugares donde no se habla español. Con los tumbados, compositores e intérpretes consiguieron diluir el género para que fuese paladeable a los gustos internacionales. Es un poco como sucedió con el tequila: hubo que quitarle lo rasposo para que se hiciera moda y triunfara en todo el mundo.

*Letristas como Manuel Fernández ("El Bazucazo", "Fiesta en la Sierra", "El 24", etcétera) han hecho piezas muy potentes y, sin embargo, no han alcanzado el éxito de los tumbados de Peso Pluma y Natanael Cano. ¿Diría usted que está en crisis el corrido?*

Un corrido bien contado sigue siendo apreciado por gente que conoce el género y el contexto, pero no va a lograr los cientos de millones de descargas que tienen los tumbados. Vuelvo a la idea de que hay que repensar la noción de éxito, pero también la noción de gusto. Para usted y para mí, que venimos de la literatura, no es lo mismo el fenómeno Gabriel García Márquez que el fenómeno Paulo Coelho. Los dos vendían y siguen vendiendo millones de ejemplares pero resulta obvio, para nosotros, que el primero tiene mucha más calidad que el segundo. Por otra parte, hay escritores muy muy buenos que no son ampliamente leídos; de esta misma manera seguirá habiendo autores de muy buenos corridos, que no van a ser tan escuchados como los tumbados.

El mismo Peso Pluma tiene algunos corridos bélicos, como aquéllos que lanzó en 2022, que sí son narcocorridos y, desde mi punto de vista, bastante buenos, como el que hizo con Luis R. Conríquez ("Siempre pendientes"), que me parece muy logrado. Por esta vía habrá corridos más del gusto de gente que conoce el contexto y

la música mexicana y también, me atrevo a decirlo, más del gusto de nuestra generación, pues la división por edades es cada vez más marcada. Los jóvenes están desarrollando un gusto que a nosotros nos parece malo, porque las generaciones anteriores siempre ven a las nuevas como poseedoras de mal gusto. "El bazucazo", que a usted también le place, es un gran corrido, y por ello escribí el ensayo "El bazucazo: un antecedente histórico de la guerra contra el narco en la corridística mexicana".

*Ya hay reacciones sobre los tumbados entre los corridistas de la vieja guardia. Sacramento Ramírez, El Compa Sacra, por ejemplo, estrenó el 6 de julio, con Juan Corona y el Grupo Exterminador, el corrido "Dos hijos de la chingada", recomposición de "Un michoacano y un oaxaco" del propio Sacra (que termina, además, con un fragmento de otra pieza de Ramírez: "Entre perico y perico"). Ahí, éste coloca lo que sin duda es una alusión desdeñosa a los tumbados: "Que siga la pinche peda / hasta que el sol aparezca; / ¡vamos a cantar corridos, / no cantemos chingaderas!". Parece que el conflicto generacional ya escaló a los narcocorridos. Creo que es un sentimiento generalizado no sólo entre las generaciones mayores de músicos, sino también entre los intérpretes jóvenes, pero que van por el sendero de lo bélico y lo tradicional. Tirarle a los tumbados es, sin embargo, bastante arriesgado, porque se corre el peligro de sonar envidioso. Los que están más o menos vigentes no lo van a hacer, para no cerrarse las puertas de una posible colaboración con alguno de los tumbadistas, así sea de bajo rango. Los que sí se pueden dar ese lujo son cantantes como éstos, famosos en los años 80 y 90, pero que hace mucho dejaron*

“LA MAYORÍA DE LA GENTE QUE ESCUCHA ESTE TIPO DE MÚSICA NO FORMA PARTE DE LA DELINCUENCIA ORGANIZADA, PERO HAY ALGO EN EL NARCOCORRIDO QUE LE LLAMA LA ATENCIÓN. ES LA IDEA DE PROGRESO QUE SE PRESENTA”.

de producir canciones de manera significativa en el género y, por ello, apelan a la nostalgia y a la intertextualidad autorreferencial.

*Alfredo Ríos, El Komander, del Movimiento Alterado, tiene también muy buenas letras, pero el narcocorrido en su caso se ha trasladado al retorno de los valentones y en especial a quienes desean la vida de los narcos sin serlo, sin tener su estilo de vida: lujos, dinero, drogas, mujeres como objetos y la violencia como renuncia a la vida si no se da con estos satisfactores. ¿A qué se debe esta noción aspiracional?*

No por escuchar narcocorridos se hace uno narcotraficante, y esto es simple cuestión de números. La mayoría de la gente que escucha este tipo de música no forma parte de la delincuencia organizada, pero hay algo en el narcocorrido que le llama la atención. Es, lo repito, una idea de progreso que se presenta en esas letras, como un bufé donde el oyente escoge lo que le conviene o la parte del mensaje que quiere y simplemente desecha la otra, que no le interesa. Por ejemplo, una idea de "me gusta la buena vida, me gusta gastar dinero, me gusta que me respeten e incluso que me puedan tener miedo en una situación como la mexicana", donde muchos viven con temor. La idea de ser gente respetada es llamativa. Es lo que los psicólogos sociales llaman *disonancia cognitiva*. Consiste en reconciliar dos sistemas de valores: "Me gusta ser percibido como un mafioso y, por ello, respetado, aunque no sea mafioso ni mate ni sea un criminal. Esa percepción me empodera". Pensemos en este contexto en la comunidad mexicana indocumentada en Estados Unidos.

#### ¿APOLOGÍA DE LA VIOLENCIA?

*La normalización del oficio y la vida narca, como noción aspiracional glamurosa, ¿conlleva a ver este microuniverso como algo ajeno al delito?*

Es realmente inmenso el corpus total del narcocorrido, consta de miles de



Fuente > facebook.com

Alfredo Ríos, El Komander (1983).

“LA POBREZA Y LA FALTA DE OPORTUNIDADES PARA DEDICARSE A ALGO LÍCITO SE NORMALIZAN COMO JUSTIFICANTES, PERO EN LA MAYORÍA DE LOS NARCOCORRIDOS EXISTE LA CONCIENCIA DE QUE ESTAR EN EL NARCOTRÁFICO ES UN DELITO”.

composiciones y miles de interpretaciones. Dentro de ese universo es posible justificar cualquier postura, y vamos a encontrar también letras que dicen cosas parecidas, por más disparatadas que puedan sonar. Como investigadores es nuestra obligación no corroborar el pensamiento propio, esto es, no se trata de ir hacia esta música buscando lo que ya tenemos preconcebido, pues en el repertorio de un grupo o de un cantante hay corridos que incluso se contraponen ideológicamente. Aquí estamos hablando de *El Komander*, pero si pensamos en Calibre 50 o en cualquier otro cantante o grupo podemos encontrar expresiones contrapuestas.

Así como algunos pueden evidenciar un hartazgo por la violencia, con una suerte de moraleja, otros hacen apología de la misma. Están los que se enuncian desde la presencia de la muerte, es decir, cuando el protagonista ya ha fallecido y nos entrega una suerte de narrativa de precaución: “No hagan esto. Vean lo que me pasó”. Y, por supuesto, contrarios a todo esto existen muchos corridos panegíricos. ¿Significa esto una normalización del oficio narco? Sí, pero no creo que se le piense o se le vea como que no se trata de un delito.

La noción de que es un delito está ahí, siempre, y lo que realmente se normaliza son las circunstancias atenuantes por las que el protagonista llegó a este tipo de vida. Por ejemplo, en “El Centenario”, de Mario Quintero Lara, líder y vocalista de Los Tucanes de Tijuana, escuchamos: “Si eres pobre te humilla la gente, / si eres rico te tratan muy bien; / un amigo se metió a la mafia, / porque pobre ya no quiso ser; / ahora tiene dinero de sobra: / por costales le pagan al mes”. Usualmente, las narrativas y poéticas proveen una lógica de cómo se llegó, a través de los años, a lo que se es. La pobreza y la falta de oportunidades para dedicarse a algo lícito se normalizan como justificantes, pero en la mayoría de los narcocorridos, o francamente en todos, existe la conciencia de que estar en el narcotráfico es un delito.

#### EXPORTACIÓN Y CENSURA

En Centro y Sudamérica el narcocorrido mexicano tiene un público fervoroso. ¿Es éste uno de nuestros mayores productos culturales de exportación? Yo diría que sí, pero habría que contextualizarlo, ya que la mexicana ha sido una cultura imperialista para Centro y Sudamérica desde hace mucho tiempo. La identidad cultural de estos países hermanos pareciera estar moldeada con la mexicana, sobre todo en cuanto a cultura popular. Estoy seguro de que *El Chavo del Ocho* y *El Chapulín Colorado* son más famosos

y reconocidos en las culturas de los países centro y sudamericanos, que en México. Este imperialismo cultural mexicano se remonta al menos a los años 40 del siglo XX. Con la Segunda Guerra Mundial, el único país que podía proveer una industria cinematográfica en español era México, debido a que tanto España como Argentina, que tenían industrias de cine algo robustas, no eran vistos con simpatía por Estados Unidos y por los demás aliados. En consecuencia, se les negaban o regateaban los insumos para llevar a cabo las películas. Esto lo explica Emilio García Riera en su *Historia documental del cine mexicano*.

Por ello, la cultura popular mexicana se convirtió en la cultura popular centroamericana y de toda América Latina. Por ejemplo, en Colombia la música mexicana es vista también como *su* música: adoptaron el mariachi como propio y algunos de los cantantes más apreciados por ellos en las décadas pasadas son mexicanos; se les recuerda más allá que en México. Viene a mi memoria el nombre de Lydia Mendoza, *La Alondra de la Frontera*, con sus éxitos “Mal hombre” y “Celosa”, entre otros. Fue idolatrada en Sudamérica y, en especial, en Colombia. La música regional mexicana y, dentro de ella, un muy importante segmento formado por la música norteña o el corrido en sus diferentes manifestaciones, es sin duda de los principales productos culturales de exportación de nuestro país. No es un fenómeno reciente, sino de muchas décadas, que llega a la actualidad con la música norteña o el llamado *regional*

*mexicano* y que también tuvo su auge con el narcocorrido o los *corridos prohibidos*, como se les llama en Colombia, y que hoy continúa con los bélicos y los tumbados, ya sea en su vertiente urbana o rural.

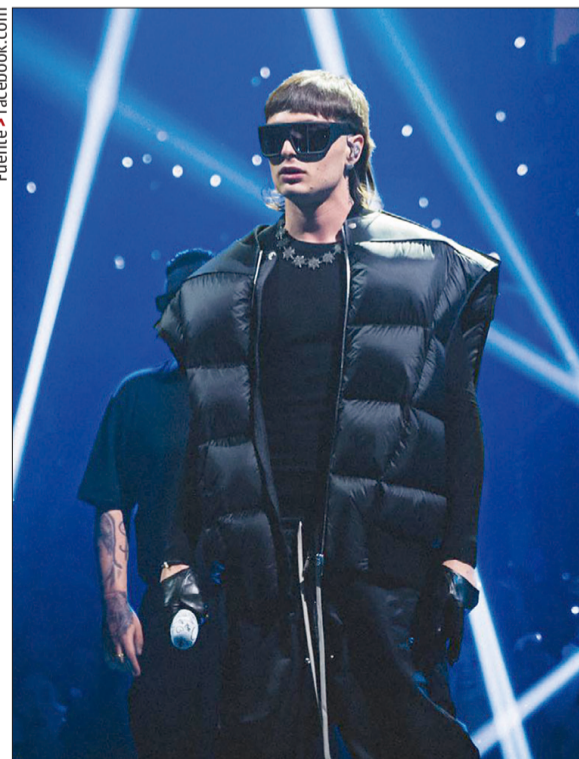
¿Ha sido rebasado el Estado al intentar prohibir los narcocorridos? ¿Cree que llegue a meter en el mismo costal a los narcos y a quienes les cantan a los narcos y crónica esa realidad?

No creo que el Estado mexicano haya sido rebasado. Su política es más de censura que de prohibición, porque bien podría ejercer más control en los medios electrónicos y empezar a prohibir las propias plataformas donde este material se difunde, como lo hacen en China, por ejemplo. México no quiere ser percibido, internacionalmente, como un Estado totalitario ni completamente censor.

Por otra parte, la manera en que el Estado visualiza a los cantantes y compositores no es la misma con la que ve a los narcotraficantes, sobre los que hay una serie de cargos, aun cuando en ocasiones no queda claro en México (aunque sí en Estados Unidos), de qué se les acusa en concreto. Contra los músicos y compositores de narcocorridos nunca hemos visto, al menos en México, un operativo como los que se hacían contra Joaquín Guzmán Loera o contra sus hijos, en Sinaloa, o contra los familiares de Nemesio Oseguera, en Jalisco. Los narcocorridistas se siguen presentando de manera pública y si bien pueden ser hostigados con algunas multas por cantar narcocorridos, no es algo que necesariamente caiga en el terreno de lo criminal, sino en simples faltas administrativas.

De los tiempos de Felipe Calderón sí he recopilado algún testimonio de que, en ocasiones, hacían visitas a las casas de los compositores o cantantes, con algún tipo de excusa: no solamente los detenían sino que los metían a la cárcel cuando los encontraban en alguna fiesta o narcofiesta, pero esto lo he escuchado de manera muy aislada y sin corroboración. A diferencia del sexenio de Felipe Calderón, al menos ahora no nos enteramos de detenciones en narcofiestas o, si nos enteramos de ellas, son muy rápidas, por unas pocas horas, pero ya no como lo que sucedió, por ejemplo, en 2009, en aquella narcoposada en Cuernavaca, Morelos, donde tomaron prisioneros a Ramón Ayala, a Los Cadetes de Linares y al Grupo Torrente de Monterrey, y de donde logró escapar con vida Arturo Beltrán Leyva (*El Jefe de Jefes*), pero que fue abatido a los pocos días.

Este tipo de acciones por cantarles a los narcos no se ha visto ya, al menos en esa magnitud mediática. De modo que, en definitiva, no creo que el Estado meta en el mismo costal a los narcocorridistas y a los narcotraficantes porque, de hecho, los músicos y compositores de este género gozan de mucha libertad para ejercer su profesión, más allá de toda la retórica que encontramos al respecto y de los consejos que se den, desde el poder, para descalificarlos o invalidarlos. ■



Peso Pluma (1999).

Fuente > facebook.com

A veces sólo “el rumor del tiempo” —en palabras de Ósip Mandelshtam— nos permite mirar distinto, pero cuando ese rumor es un estruendo, de golpe, todo lo que creíamos constituido se desdibuja. Así ocurrió el pasado 8 de septiembre con el área de Marrakesh, en Marruecos, arrasada por un terremoto. A la luz de la destrucción, Sara Sefchovich recuerda cómo, casi sin querer, quedó fascinada luego de visitar el lugar, y cómo hoy, la irremediable fuerza de la naturaleza resignifica su visión de esa zona del mundo.

# ESTOY LLORANDO POR MARRAKESH

SARA SEFCHOVICH

Después de mucho pensarlo y de mucho discutirlo, nos fuimos a Marrakesh, lugar que no estaba para nada en mis pensamientos, que no me significaba nada y que ni siquiera sabía yo que existía.

Nos alojamos en un hotel elegante y caro, junto a la plaza principal. Tenía jardines sembrados con palmeras, habitaciones amplias y soleadas, además de varios restaurantes con platillos de alta cocina, aunque en ninguno servían cerdo ni alcohol porque están prohibidos para los musulmanes o, como dicen ellos, no son *halal* sino *haram*.

En cada pared y en cada rincón colgaba un retrato del rey, a veces vestido con traje y corbata, a veces con chilabas coloridas y *tarbush*, pero siempre con gafas oscuras. Se llama Mohamed, es hijo de Hassan, nieto de Muhammad, padre de Hassan.

**AL INSTALARNOS**, salimos a conocer. Aquello fue una visión o una pesadilla o las dos cosas. Había vendedores, aguadores, equilibristas, carritos de comida que sacaban mucho humo, turistas que se sientan en los cafés y restaurantes a descansar y conversar. Luego nos seguimos por la ciudad vieja, que está del otro lado de la plaza. Y también fue una visión y una pesadilla. Había muchísima gente que iba y venía y el olor era insoportable por el agua sucia de los baños públicos, que corre por las canaletas a orillas de las callejuelas, y por las cabezas de camello que cuelgan en los puestos. Los vendedores se echan encima, ofrecen, ruegan, imponen, mandan. Las especias son de colores muy intensos, el olor a piel mal curtidada y a lana cruda se incrusta en la nariz, unos pobres animales sucios y maltratados pretenden atraer a los compradores.

Todo allí era demasiado también era escuchar cinco veces al día la voz del muecín llamando a la plegaria *Alahu Akbar*. Todo era muy fuerte, muy enloquecedor y uno se enreda y se pierde. Después de todo, es África, ese lugar tan desconocido y lejano, tan diferente y ajeno. Yo de plano decidí mejor no salir de la habitación. Así que doblé y guardé mi enorme cascada de dibujos blanco y negro: servía por igual para taparme la cabeza al entrar en las mezzitas, que para



Casas destruidas en Tahanaut, al sur de Marrakesh.

Foto: UNICEF / Brahim Benkirane

que no va a conseguir un marido si sigue trabajando, pero no nos queda remedio, pues mi marido se tuvo que regresar a cuidar a sus padres, los dos son ancianos, él ya tiene los sesenta y cinco y ella ya va a cumplir los cincuenta y cinco.

Un día no vino más. En su lugar apareció una muchacha muy joven, que dijo ser su hija. ¿Dónde está tu madre?, le pregunté.

Mi padre la llamó y se fue para Tetuán, contestó. Y siguió hablando: nosotros somos de

allá, mi padre se dedicaba al porteo, pero le dijeron que los hombres sólo podían pasar los martes y jueves, entonces mi abuela iba sólo los lunes y miércoles. Luego pusieron horarios y entonces tenían que quedarse a dormir en la calle para alcanzar a entrar muy temprano, cuando abrían, hasta que la abuela se enfermó por el frío de la madrugada y mi padre se lastimó por jalar los pesados carritos con las cajas de almendras. De todos modos, no hubieran podido seguir trabajando porque les dio por de plano prohibirlo y porque a cada rato cierran el Tarajal y no dicen cuándo lo van a volver a abrir. Por eso mi madre se tuvo que ir, para ayudar allá. Aquí en el hotel sólo le daban permiso de irse si yo me comprometía a hacer su trabajo, además del mío.

¿Y el gobierno no les ayuda?, pregunté.

¿Qué dice usted?, contestó.

Que si el rey no les ayuda.

Sayyida Livia, no le entiendo, respondió.

Nuestro rey, Alah lo conserve muchos años, tiene que cuidar la fe, lo demás no es asunto suyo. Y de todos modos se preocupa por nosotros, manda construir centrales para que tengamos agua y luz, como donde trabaja uno de mis hijos, que está en el camino a las montañas, y otra donde trabaja uno de los hijos de mi hermana, que está en la entrada del desierto. Por eso lo llamamos el rey de los pobres y el rey de los jóvenes.

**NOS CAÍMOS BIEN** la señora Fatema y yo. Juntas veíamos la televisión, programas en los que les enseñaban a las mujeres a maquillarse y otros en los que seguían a las pateras llenas a reventar con los que huían de Marruecos y se iban a Europa. Le gustaba contarme de su familia: mi hijo más chico estudia en la *medresa*, ya se sabe todas las *suras*, y mi muchacha, la única mujer, trabaja aquí en el hotel igual que yo, a mí eso no me gusta, siempre le digo

“AL INSTALARNOS, SALIMOS A CONOCER. AQUELLO FUE UNA VISIÓN O UNA PESADILLA O LAS DOS COSAS. HABÍA VENDEDORES, AGUADORES, EQUILIBRISTAS”.

¿A ti también te gusta ver la televisión mientras haces la limpieza?, pregunté.

No, gracias, contestó.

**LO QUE LE GUSTABA** era platicar. Y como encontró quién la escuchara, pues no cerraba la boca. Mientras cambiaba sábanas y toallas y pasaba el trapo por encima de los muebles y por la orilla de las ventanas, me contaba muchas historias: la de una profesora de Rabat, muy famosa ella, se llama Fátima o Fatema, igual que mi mamá, que viene a Marrakesh cada tanto para entrevistar a mujeres y escribir libros con esas entrevistas, porque según dice, el Profeta, que la paz sea con él, pensaba que las mujeres eran lo mejor y había que hacérselo saber a los creyentes; la historia del Ramadán, cuando los días eran largos y pesados por el ayuno, pero las noches eran de fiesta y en su casa preparaban platillos deliciosos; la de cómo quería casarse y tener hijos, pero no conseguía novio porque a ningún muchacho le gustaba que trabajara; la del rey, que Alah lo conserve muchos años,

a quien veneraba. Tiene doce palacios con más de mil sirvientes, que todos los días le preparan la comida y la cena por si se le ocurre llegar sin avisar, seiscientos autos, varios aviones y yates, que Alah le otorgue muchos más; la de su hermano menor, al que adoraba y que estaba en la lucha.

¿Cuál lucha?, pregunté.

La de salvar al mundo de los infieles, contestó.

Nos caímos bien la joven Zaina y yo. Tal vez por eso, unos días después llegó con un muchacho también muy joven, que dijo ser el hermano. Éste que está usted viendo con sus propios ojos es Hamid, que Alah lo cuida por siempre.

*Salam aleikum*, dijo el chico.

*Aleikum salam*, respondió Zaina, eso es lo que usted debe contestar.

¿A qué te dedicas?, pregunté.

Estudio en la escuela coránica y estoy esperando mi turno para irme a entrenar y convertirme en soldado de Dios, contestó. Y siguió hablando: ¿ha oído del *sheikh* Osama? Yo le sirvo a él. A mi madre no le gusta en lo que ando, le da miedo que me maten, pero yo le digo que es un honor que me permitan formar parte de ellos y morir por la fe.

Se quedó callado un momento y luego me miró fijamente y me habló fuerte: le pedí a mi hermana que me trajera aquí para preguntarle a usted si puede donar dinero para pagar mi viaje y equiparme. Sólo así podría irme, pues cada quien tiene que conseguir sus fondos y mi familia no tiene para ayudarme.

Zaina lo escuchó orgullosa y luego ella también habló: Sayyida Livia, mi hermano está con los que piensan que nada de negociaciones ni de conferencias de paz ni de diálogos, sólo yihad y fusil.

Entonces, ¿qué dice?, me insistió el muchacho. Si quiere le enseño el video donde el gran Ayman explica todo muy bien, ¿lo quiere ver? Para que entienda nuestra lucha, que es por Dios, por los fieles, por recuperar Al Quds de los sionistas *Inshalah*, por sacar a los americanos de nuestras tierras *Inshalah*, por ayudar a nuestros hermanos palestinos *Inshalah*.

No le di dinero y preferí salirme de la habitación. ¿Podría usted arreglar



La serena belleza de Uarzate, uno de los pueblos hoy destruidos por el sismo en la cordillera del Atlas.

“NI MIS LÁGRIMAS NI LA POESÍA NI TODA LA CIENCIA DE LAS PLACAS TECTÓNICAS Y LAS FALLAS PROFUNDAS DE LA TIERRA SIRVEN PARA QUITARME LA VERGÜENZA DE HABER PENSADO QUE DESEABA VOLAR HACIA LAS PROFUNDIDADES”.

un viaje a Uarzate?, le pregunté a la persona que estaba en la recepción, pues aunque no tenía yo la menor idea de dónde quedaba ese lugar, el nombre que lucía en el enorme cuadro detrás del escritorio me resultó atractivo. La mujer me ofreció mejor conocer las mansiones de fin de semana de los franceses ricos, son verdaderas joyas, dijo, un lujo nunca visto. Pero le dije que no, que tenía que ir a ese lugar para cumplir con el encargo que me hicieron mis amigos marroquíes que viven en España, de entregarle dinero a sus madres y esposas. Había leído ese cuento en una novela y cuando se lo repetí, la pobre se emocionó.

**ESA MISMA TARDE**, me vino a ver un hombre joven que se presentó como el que sería mi chofer. Se llamaba Murad y dijo que conocía bien la zona, porque la familia de su esposa era de por allá y porque había llevado a muchos turistas. También dijo que el paisaje era hermoso, montañas cuyos colores cambian con la luz del sol, a veces son amarillas, a veces cafés, y a veces de un rojo encendido; al fin dijo que hacía mucho calor, pero aún así se podía ver la nieve brillando en los picos altos. Luego me preguntó dónde quería detenerme, si en la *kasbah* tal o en la *kasbah* tal y si prefería seguir hasta el desierto a pasear en camello o pernoctar en Zagora y conocer la barranca de Dadés.

Le dije que a mí me daba lo mismo, que no tenía ninguna preferencia, y entonces salimos de Marrakesh hasta llegar a un camino angosto, curvado, en el que había cabras y niños que vendían piedras y los camiones iban parándose en cualquier parte para subir y bajar pasaje. Luego empezaron a aparecer las barrancas. Enormes, profundas, oscuras, impresionantes. Cuando las vi, se me antojó volar hacia esas profundidades, dejarme llevar por el aire ligero que hay por acá, y quedarme allí para siempre, con el rostro frente al sol brillante o contra la tierra rojiza.

No recuerdo más de ese viaje. Ni qué comimos, ni dónde dormimos. Sólo recuerdo que me ofrecieron entrar al desierto y no acepté, pues lo único que quería era volver al hotel. Y heme hoy aquí, tantos años después, arrepentida. Hubiera ido, hubiera preguntado, hubiera comprado, hubiera comido.

**HOY ESTOY RECORDANDO** Marruecos, la plaza Jmaa el Fná en la ciudad, los pueblos que brotan en el camino y las barrancas que se abren a su lado. Estoy recordando las montañas que llegan hasta las nubes, con sus picos nevados; las casas del color de la tierra, a veces amarilla, a veces roja,

a veces café; las cabras y las serpientes y los gatos y los niños que venden piedras; el canto del muecín *Alabu Akbar*, que sale de todos los minaretes de este país; el cuscús que ofrecían en los restaurantes que nunca me gustó, así fuera de puras verduras, y el agua que vendían los aguadores que nunca me atreví a tomar, así tuviera muchísima sed. Hasta estoy recordando el olor insoportable del mercado, ése que trataba de evitar pegando mi nariz a un montón de hojas de hierba buena o dando un largo rodeo por sus calles con tal de no pasar junto a los puestos donde colgaban las cabezas de camello llenas de moscas.

Hoy estoy llorando por Marrakesh, la ciudad que no estaba para nada en mis pensamientos, que no me significaba nada y que hasta hace unos años, ni siquiera sabía que existía y desde hace unos años había olvidado por completo. Y estoy llorando porque esa cordillera del Atlas que me acompañó mientras yo viajaba, la que el guía me dijo que había nacido por el choque entre dos placas tectónicas y que algún día iba a dividir África en dos continentes separados por un nuevo océano, pero no se preocupe porque eso sucederá dentro de cinco millones de años, decidió sacar su energía y hacer temblar la tierra hasta desgajarla y hasta derribar todo a su paso.

Y por eso hoy estoy llorando por los abuelos y las abuelas, por las madres y los padres, por las novias y los jóvenes que trabajaban en las centrales de luz o en los cafés y restaurantes, por los niños que estudiaban en las *medresas* y soñaban con irse a la yihad y acabar con todos infieles del planeta y por los adolescentes que deseaban comprar un pedazo de tierra en el Rif para sembrar la cannabis, al fin que esa planta crece rápido y no necesita mucha agua, para luego sacarle la resina apaleándola y con eso hacer el hachís que tanto gusta y tan buen dinero deja.

Pero ni mis lágrimas ni la poesía ni toda la ciencia de las placas tectónicas y las fallas profundas de la tierra me sirven para quitarme la vergüenza de alguna vez haber pensado que deseaba volar hacia las profundidades con el aire ligero de por acá y de haber pensado que me quería quedar tirada con el rostro frente al sol brillante o contra la tierra. ¡Ay de mi arrogancia y mi estupidez! Porque hoy los rostros y los cuerpos de veras están allí, entre los escombros, bajo las piedras y los fierros, y nunca volverán a ver el sol brillante ni sentirán el aire ligero que embellecía la muerte según la fantasía orientalista de la turista que fui, que soy, que ya no quiero nunca volver a ser. ■



Cuando fallece una escritora o escritor, se dice que muere también una lengua entera. Lo mismo habría que señalar de quienes traducen, los intercesores entre idiomas, entre mundos, cuya labor es tantas veces menospreciada. La reciente partida de Edith Grossman (1936-2023) —que llevó al inglés los universos de autores como Gabriel García Márquez, Augusto Monterroso y Miguel de Cervantes— es motivo para que Estela Peña Molatore recuerde a la traductora que, a través de su voz, puso en alto la literatura hispanoamericana.

# LE DEBEMOS MUCHO A GROSSMAN

ESTELA PEÑA MOLATORE

*It was inevitable: the scent of bitter almonds always reminded him of the fate of unrequited love. Dr. Juvenal Urbino noticed it as soon as he entered the still darkened house where he had hurried on an urgent call to attend a case that for him had lost all urgency many years before.*  
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Admirador declarado de William Faulkner, Gabriel García Márquez reconocía que a los 23 años “había leído ya, traducidos y en ediciones prestadas, todos los libros que me habrían bastado para aprender la técnica de novelar”.<sup>1</sup> Y porque los escritores aprenden unos de otros, los de la talla de Gabo nunca habrían alcanzado la grandeza literaria sin la influencia de la literatura traducida. Su educación en el oficio de narrar habría sido incompleta sin las versiones que enriquecieron su acervo cultural, sin los mentores a larga distancia que fungieron como guía en la mente del incipiente escritor.

“Nada de esta rica fertilización literaria cruzada podría haber ocurrido si Cervantes, Faulkner y otros tantos no se hubieran traducido”, añade. Y es válido también en el sentido inverso, pues “es imposible concebir la novela contemporánea en inglés sin tomar en cuenta a García Márquez. La influencia de [su] escritura [...] es evidente en una gama de escritores importantes como Toni Morrison, Salman Rushdie, Don DeLillo y Michael Chabon”,<sup>2</sup> afirmaba categórica en *Por qué la traducción importa*, la célebre traductora Edith Grossman, que falleció el pasado 4 de septiembre.

A EDIE, COMO la llamaban, quien fue la traductora de ficción latinoamericana más importante de los últimos 50 años, le debemos mucho. Su legado se manifiesta en la multiplicidad de voces literarias que llegaron a tantos lectores a través de su maestría. Brillante en lo suyo, defensora ferviente del papel que juegan los traductores, no sólo en el ámbito literario sino en la comprensión del mundo, desde muy joven se interesó por los idiomas y la literatura. Nacida en Philadelphia en 1936,

estudió en la Universidad de Pennsylvania y completó una maestría en español en Harvard. Esta formación académica sentó las bases para su futura carrera como traductora literaria, a la que llegó por azar y casi con renuencia, pero abrazó con pasión.

En la década de 1980, Grossman saltó a la fama por su brillante traducción al inglés de *El amor en los tiempos del cólera* (1988), de García Márquez. Su habilidad para capturar la profundidad de la prosa del nacido en Aracataca, Colombia, la convirtió en su traductora de confianza. Esa colaboración continuó con las versiones al inglés de *El general en su laberinto* (1991), *Del amor y otros demonios* (1995), *Noticia de un secuestro* (1997), *Vivir para contarlo* (2003) y *Memoria de mis putas tristes* (2005).

La relación entre Grossman y García Márquez fue más que profesional; era una amistad basada en el respeto mutuo por el arte de la palabra y en la certeza del autor de contar con una de las lectoras más atentas de su obra. Cuando el colombiano se enteró de que Grossman traduciría *El Quijote*, la llamó y, entre bromas, le soltó: “Dicen que me estás poniendo cuernos con Cervantes”. Y es que 400 años después de la primera traducción de *El Quijote* (la de Thomas Shelton, en 1612), la estadounidense dio a la obra maestra de Cervantes su más brillante expresión en inglés.

GROSSMAN NO SOLAMENTE destacó por su destreza técnica en la traducción, sino por su compromiso de promover la literatura en español en un mundo anglófono, que a menudo desvalorizaba a autores extranjeros. Su labor contribuyó, en gran medida, a superar las barreras culturales y lingüísticas

“CREO QUE LA TRADUCCIÓN ES EL CEMENTO QUE MANTIENE UNIDA A LA CIVILIZACIÓN LITERARIA. ES LA FORMA EN QUE APRENDEMOS SOBRE OTRAS LITERATURAS Y PERSONAS”.



Edith Grossman (1936-2023).

que suelen dificultar la difusión de la literatura internacional en el mundo de habla inglesa.

Aunque apreciada por los escritores, con frecuencia la traducción literaria es subvalorada por los editores, pasada por alto por los reseñistas e ignorada por los lectores. Pero la incansable lucha de Grossman por el reconocimiento del traductor hizo que su nombre apareciera en las portadas, al lado de los de Cervantes y García Márquez. Llevó también al inglés obras de Mario Vargas Llosa, Carmen Laforet y Augusto Monterroso.

“Creo que la traducción es el cemento que mantiene unida a la civilización literaria. Es la forma en que aprendemos sobre otras literaturas, otras personas [...] como aprendemos sobre el mundo”.<sup>3</sup> Hoy, mientras lamentamos la pérdida de Edith Grossman, recordamos su trabajo con gratitud. Su pasión por verter al inglés obras hispanoamericanas y su defensa del trabajo de los traductores seguirán inspirando a muchas generaciones de amantes de las letras. ■

#### NOTAS

<sup>1</sup>Gabriel García Márquez, *Vivir para contarlo*, Diana, México, 2015, p. 11.

<sup>2</sup>Edith Grossman, *Por qué la traducción importa*, traducción de Elvio Gandolfo, Katz Editores, Madrid, 2011, p. 33.

<sup>3</sup>Del blog “Traductores famosos” <https://www.motaword.com/es/blog/gabriel-garcia-marquez> Consultado el 18 de septiembre, 2023.

Fuente > wikipedia.org

## AL MARGEN

Por  
**VEKA  
DUNCAN**  
@VekaDuncan

## BIOMBOS Y CASTAS EN EL PALACIO DE ITURBIDE

“LOS CUADROS  
DE CASTAS  
SIRVEN COMO  
VENTANAS QUE  
NOS PERMITEN  
ASOMARNOS A LA  
COTIDIANIDAD DE  
LA NUEVA ESPAÑA”.

Entre las obras más representativas del arte novohispano existen dos que no sólo gozaron de particular popularidad entre los mecenas y coleccionistas, sino que conforman un testimonio sin igual para comprender cómo era la vida de nuestros antepasados: los biombos y los cuadros de castas. Estos dos géneros se presentan desde agosto en el Palacio de Iturbide de Fomento Cultural Citibanamex, precisamente como testimonios de la pintura de lo cotidiano en los siglos XVII y XVIII.

LA EXPOSICIÓN *Biombos y castas. Pintura profana en la Nueva España* reúne piezas destacadas de la propia colección Citibanamex, así como de diversos coleccionistas privados. Surgió por invitación de la Casa de México en Madrid y, posteriormente, viajó de vuelta a nuestro país para presentarse en la Casa del Conde Rul en Guanajuato, recinto que también forma parte del patrimonio inmueble del banco. Para su presentación en la Ciudad de México se amplió esa primera muestra con el apoyo de los mismos coleccionistas, para reunir un total de 55 piezas de diez acervos distintos, entre las que resaltan nueve biombos de singular manufactura y belleza.

La decisión de volver a escenificarla en la capital, ahora en esta versión ampliada, nace a partir de experiencias previas en las que el equipo de Fomento Cultural Citibanamex ha comprobado una identificación de los visitantes con las temáticas que estas piezas exponen: “Es un tema que sabemos que le gusta mucho al público, pero que tenía muchos años de no presentarse en la Ciudad de México. Ha tenido muy buena aceptación”, explica Cándida Fernández, directora de Fomento Cultural Citibanamex, en entrevista para *El Cultural*. Resulta muy atinado que sea ésta la motivación central de una exposición de este tipo, pues los recintos culturales deben siempre mostrar sensibilidad hacia los intereses de sus públicos y, sobre todo, considerar temáticas accesibles a un amplio espectro de visitantes. Además, resulta interesante abordar la importancia del arte como un documento para la historia de la vida cotidiana.

Los cuadros de castas son, así, las piezas de mayor interés en la exposición, pues sirven como ventanas que nos permiten asomarnos a la cotidianidad de la Nueva España, si bien ésta no fue necesariamente su intención original. En las series exhibidas en el Palacio de Iturbide podemos observar escenas en barberías —donde también se hacían trabajos dentales—, además de tiendas y mercados, e incluso un pintor ejerciendo su oficio en su taller. Destacan también aquellas en las que el entorno cobra menos protagonismo, pero aun permiten observar las vestimentas que usaban e incluso los frutos que se consumían. De este modo, señala Cándida Fernández, “el público puede ver una selección de la imagen que los novohispanos tenían de sí mismos”.

En cuanto a esta idea de autorrepresentación, Fernández ahonda en que “las castas es un género que fundamentalmente se desarrolló en la Nueva España, porque fue el reino más mestizo. Las castas no están hechas para segmentar y dividir, sino simplemente reflejan cómo se daban las mezclas de distintos grupos sociales y de varias etnias. Eran un juego de posibilidades y se explican dentro de una visión ilustrada”.

Esta visión se confronta con las relecturas que se han hecho de este tipo de representaciones desde corrientes de pensamiento como el postcolonialismo, el cual ha cuestionado el racismo que pareciera permear en ellas. Ante estos planteamientos, ¿cómo enfrentarnos a esta pintura? “Tratando de entender un poco el espíritu ilustrado de los gabinetes científicos”, responde Fernández, profundizando también en los mecanismos de producción y mecenazgo de las series de castas, pues en realidad “tenían un mercado

y una difusión muy reducida. Realmente no era una información masiva, que estuviera en los frescos de una iglesia o un convento, los cuales sí tenían una vocación más bien de carácter didáctico”. En esas representaciones encontramos algunos de los nombres más destacados de la pintura novohispana, como Ibarra, Cabrera y Rodríguez Juárez; este último, de acuerdo con Fernández, es el que mejor encarna aquella vocación de gabinete científico.

POR OTRO LADO, donde quizá sí encontramos un mayor interés didáctico es en los biombos. Éstos llegaron a la Nueva España gracias a las rutas comerciales con Oriente a través del afamado Galeón de Manila, conocido también como Nao de China. Este intercambio comenzó hacia 1565 y concluyó hasta 1815, pero el momento en que el biombo tuvo un auge



Miguel Cabrera, *De español y de india mestiza*, óleo sobre tela, 1763.

fue precisamente en las últimas décadas del siglo XVII y a lo largo del XVIII. Si bien hay también temas cotidianos en su decoración —como el que nos muestra un paseo en Chapultepec o un paisaje—, lo que encontramos en la mayoría de los que están expuestos en el Palacio de Iturbide es una fascinación por la historia. El tema de la Conquista, por ejemplo, es frecuentemente representado desde el último tercio del siglo XVII; la mayoría de las piezas muestra la secuencia completa de los acontecimientos a partir de la narración de Bernal Díaz del Castillo, desde el casi mítico encuentro de Cortés con Moctezuma, hasta la caída de Tenochtitlan. En la otra cara, los biombos solían acompañarse con vistas de la Ciudad de México.

Hay también un interés de autorrepresentación en esas escenas históricas, que los hermana con las castas. “Representan la historia porque es un instrumento que nos ayuda a conocernos a nosotros mismos”, destaca Fernández al respecto, asegurando que por ello “los repases históricos siempre tienen vigencia”. Quizá ésa sea también la mejor forma de sintetizar la relevancia de la exposición de Fomento Cultural Citibanamex, pues más allá de que podamos observar estas expresiones con una mirada crítica, nos muestran quiénes fuimos y cómo vivimos, lo cual no deriva en otra cosa sino en lo que somos hoy.

*Biombos y castas. Pintura profana en la Nueva España* estará en el Palacio de Iturbide hasta el 12 de noviembre. El recinto está abierto todos los días de 10 a 19 horas y la entrada es libre. ■

**HE VISTO A LOS MEJORES** borrachos de mi generación dejar de chupar.

No pasa una semana sin que reciba noticias de otro soldado caído. Un efecto dominó que cada vez me hace sentir más cercado por los abstemios. Antes las ausencias en las cantinas se debían a alguna baja. Hoy obedecen al auge de la abstinencia. Muchos exbebedores han renunciado por salud física y mental. Otros por moda. La bronca es que la falta de alcohol los vuelve aburridos. Nada más patético que un rey de la fiesta caído en desgracia. Que ha dejado de necesitar el alcohol para divertirse.

**HACE UNOS DÍAS ME CORRÍ** una señora peda que me hizo recuperar la fe en la humanideath. Comencé a inflar en la comida. Ya te la you know. Cuatro, cinco chelitas y un vino blanco. Después quedé con un cuate en la Condesa. Ahí me besuqué otras cinco chelitas y un mezcal. Luego trasbordamos al Centrito y perdí la cuenta de cuántos caguamones de Negra Modelo me bajé. ¿Cuatro o cinco? Tras muchas horas de vuelo se me descargó el celular. Al momento de irme no pude pedir un Uber. Y como no quería volver a treparme al camión de la basura me lancé a la caza de un taxi rosa.

Lo abordé y al ver al chofer me arrepentí en el acto. La sensación de que me asaltaría me invadió poderosamente. Me reprimí. Pero ni modo que me fuera caminando hasta el hotel cinco estrellas que me había pagado un editor en Reforma. Estaba demasiado ebrio para arrastrarme hasta allá. Bien pude quedarme a dormir en un banco del parque, pero era demasiado tarde. Contrario a lo que proyectaba, el taxista se portó a toda madre. Me invitó una caguama. Ya prendido, acepté. Y me condujo nada menos que a la Warrior. Ahí la aprensión me volvió a morder. Sí me atracaría. Seguro ahí otro tipo, o dos, se subirían y me llevarían a un cajero y me quitarían el iPhone y hasta mis Jordan retro color azul navy.

Nos estacionamos afuera de un motelucho de mala muerte. Bájate, me ordenó. No tuve tiempo a protestar. A decirle que mejor lo dejábamos pa la próxima. Del lugar salió una doña con dos caguamas y nos pusimos a pistear en la banqueta tan quitados de la pena. Sobra decir que por esos rumbos no patrullaba la tira. A la segunda ronda salió una prostituta y el taxista me dijo que lo aguantara, que iría a dejarla. Que lo esperara. Me senté y debí quedarme dormido porque de repente tenía una llave con un polvo blanco cerca de la nariz y la voz del taxista me urgía:

**LA ESCRITURA TAMBIÉN ES MÚSICA** para muchos autores que disfrutan leer en voz alta. Desde su origen, la música y la letra siempre han sonado de la mano. Y en el caso de *Techxturas Sonoras*, la mano es de Jairo Guerrero, el artista sonoro y productor que ha creado un sincretismo entre la literatura mexicana y la música electrónica. Ambas vertientes confluyen a través de la tecnología como instrumento mágico en su reciente *Homenaje electrónico a la memoria literaria de México, Vol. 1*, disco que recoge lo mejor de una serie de lecturas sonorizadas: *Gravitación*, de Juan José Arreola; *Óptica*, de María Enriqueta Camarillo; *Sueños*, de Efraín Huerta; *Los adioses*, de Rosario Castellanos; *Palabras de un rencoroso*, de Juan José Arreola y *Agua de bordes lúbricos*, de Coral Bracho, reciente ganadora del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2023.

**GUERRERO HA INCURSIONADO** en el periodismo musical, la creatividad publicitaria, el cortometraje, la producción radiofónica y musical, desde hace más de treinta años. Es un músico experimental y lector voraz de narrativa y poesía. Su apetito por las letras mexicanas lo llevó a crear las *Techxturas Sonoras* en 2016, un diálogo que el artista genera en la intersección de la literatura de —además de los mencionados—, Jaime Sabines, Juan Rulfo y Octavio Paz, con sonidos y ritmos electrónicos que incluyen el down beat, el dark wave, el ambient. La experiencia revela



“**CONTRARIO A LO QUE PROYECTABA, EL TAXISTA SE PORTÓ A TODA MADRE. ME INVITÓ UNA CAGUAMA**”.

aliviánate, carnal, aliviánate, carnal. A las siete de la mañana me dejó en el hotel. No me cobró ni un peso.

**BENDITO ALCOHOL, ME ARRODILLÉ** a dar gracias a la mañana siguiente, al descubrir que salí ileso después del riesgo que había corrido. Otros en mi lugar habrían sentido una enorme cruda moral. Pero yo no. Si fuera abstemio no correría ese tipo de aventuras. Y alimentaría esta columna con puras reseñas de series de Netflix. La vida del borracho es así. Una madrugada estás tirado en el arroyo y a la siguiente estás en una mansión de media docena de habitaciones en Tepoztlán a cuerpo de rey.

He visto a los mejores editores borrachos de generaciones anteriores seguir chupando como profesionales. Por esos mismos días un editor me invitó a comer. La reunión comenzó con agua mineral. Arrancó a la una de la tarde y terminó a las 10:30 de la noche. Chela, mezcal, vino y whisky. El señor tiene 63 años y se pidió una pata de lechón. Al día siguiente fui a casa de otro editor nacido en los tardíos cincuenta que me dijo que estaba bajándole al trago, que ya sólo se mamaba seis vodkas diarios. Quién lo diría. Mientras compas de mi camada le dan la espalda al alcohol, la gente que está camino a la tercera edad se sigue emborrachando como personajes de novela irlandesa.

Un fantasma recorre Occidente, es el fantasma de la sobriedeath. El miedo a estar crudo ahora es mayor que el deseo de reventarse. Se imaginan que Rimbaud hubiera nacido en esta era y hubiera titulado su poema “El barco sobrio”. Qué horror. Como también es un horror la tendencia a no consumir alcohol en los festivales de música. La música se disfruta más pedo. Eso lo revela cualquier estudio.

Ya somos pocos los que queremos competir por el trofeo del borracho de oro. Pero no se preocupen, abstemios del mundo, felices o infelices, ustedes descansen sus hígados que los que quedamos haremos lo mismo que hacemos todas las noches: tratar de acabarnos todo el alcohol del mundo. ☑



“**LA ESCRITURA TAMBIÉN ES MÚSICA PARA MUCHOS AUTORES QUE DISFRUTAN LEER EN VOZ ALTA**”.

al escucha una dimensión literaria en cada pasaje sonoro. Como explorador de sonidos, Guerrero crea atmósferas para las lecturas en voz de los propios autores, como las de Arreola y Huerta, cintas que logró rescatar en lo que llama su “alquimia”. Otras fueron grabadas, como las de Ángela Pardo Guerrero y Ruth Cabrera. Su discografía va más allá de la serie *Techxturas Sonoras*; ha explorado otros caminos populares para bailar, como *Madre Cumbia*, la *Arqueología del futuro*, que tienden más al industrial y la EDM, más el *Experimento Händel*, de música acuática. Los últimos años se ha concentrado en los homenajes literarios. Es importante anotar que ninguna IA fue utilizada en el proceso creativo.

Los discos de Guerrero se pueden escuchar en las plataformas de *streaming* y se pueden obtener en formato de disco en el sitio [soyjairoguerrero.com](http://soyjairoguerrero.com). En septiembre estará presentándose los días 12 y 23 en el auditorio La Faro Cosmos y el 11 de noviembre, en el Auditorio de la Biblioteca Vasconcelos. En vivo improvisa con sus máquinas para crear momentos sonoro-literarios irrepetibles. ☑

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por **CARLOS VELÁZQUEZ**  
@Charlyfornicio

## MALDITA SOBRIEDEATH

### LA CANCIÓN #6

Por **ROGELIO GARZA**  
@rogeliogarzap

## TECHXTURAS SONORAS, DE JAIRO GUERRERO

## FETICHES ORDINARIOS

Por  
**LUIGI  
AMARA**  
@leptoerizo

## LA VENTANA EN PRIMER PLANO

“LA VENTANA ES  
UNA BARRERA  
ENTRE ADENTRO  
Y AFUERA, UNA  
MEMBRANA QUE  
SUAVIZA LA  
FUERZA DE LOS  
ELEMENTOS”.

Aparente y próxima, rara vez se aparece a la mirada. Así como el bosque no deja ver el árbol, el paisaje no deja concentrarnos en la ventana. A veces, como cuando nos sorprende nuestro reflejo o las gotas de lluvia hacen que reparemos en el cristal, la ventana se destaca con la fuerza de lo inesperado. En lugar de mirar a través de ella, en lugar de obviarla para atender lo que nos muestra, se ofrece como una aparición, como presencia inmediata capaz de ocultarse y alcanzar la invisibilidad.

**ABERTURA Y MARCO**, encuadre y mirilla, la ventana es una barrera entre adentro y afuera, una membrana que suaviza la fuerza de los elementos y filtra las imágenes del exterior. Al parecer, las viviendas primitivas prescindían totalmente de ellas; tal vez porque fueron construidas como refugio, a imagen y semejanza de las cavernas, la entrada servía al mismo tiempo como tragaluz y respiradero. Los restos arqueológicos de la protohistoria indican que, en Oriente Próximo, las casas de hace más de diez mil años semejaban cubos cerrados a los que se accedía por una abertura en la azotea con la ayuda de una escalera. Las pieles de cacería se estiraban para disimular la oquedad y permitir el paso de un poco de luz, a la manera de cortinas originarias.

Si descontamos las persianas naturales que forman las enramadas de las chozas, es probable que las primeras ventanas surgieran por accidente: como un boquete en la pared del iglú o una rasgadura en la tela del tipi. Los romanos fueron los pioneros en emplear el vidrio en arquitectura; gracias al abaratamiento de los costos de producción y a una red comercial que abarcaba todo el imperio, volvieron su transparencia accesible a los ciudadanos comunes, según cuenta Plinio. Sin la tecnología para fabricar hojas de vidrio de gran extensión, sus ventanas eran una suerte de vitral en miniatura, que ensamblaban con plomo. Esa limitación significaba para ellos una ventaja, pues además de la protección que suponen las aberturas pequeñas, las valoraban por consideraciones estéticas. Cicerón defiende la estrechez de las que mandó construir con la siguiente observación de Vetio Ciro, su arquitecto: “La visión de los jardines no resulta tan agradable si las aberturas son anchas”. Lejos de producir una sensación de encierro hacen que el exterior, por un juego óptico, luzca más esplendente. Sabían que, al igual que el arte pictórico, la ventana “hace un templo de un pedazo del mundo”.

En su *Manual del arquitecto descalzo*, Johan van Lengen recomienda, en especial para el clima de trópico seco de buena parte de México, ventanas pequeñas, que resguardan del calor y del polvo. Aunque no menciona el panorama de los jardines, sugiere que, si deseamos ventanas amplias, las emplacemos en el patio interior: allí la vegetación hará las veces de celosía proliferante. Es factible que el arquitecto neerlandés recogiera la sabiduría de las viejas construcciones coloniales, pródigas en muros anchos y ventanas estrechas, que garantizan frescor en verano y calidez en invierno.

Los grandes ventanales permiten, en contraste, una solución de continuidad entre el interior y el exterior. En su *Casa de vidrio* en las inmediaciones de São Paulo, la arquitecta Lina Bo Bardi levanta una suerte de invernadero al revés, una burbuja de cristal, elevada sobre pilares, que hace de la casa una extensión del jardín —y no a la inversa. Con la idea de rodearse de la



Caspar David Friedrich,  
*Mujer en la ventana*, óleo, 1822.

exuberancia de la vegetación y de una variedad asombrosa de fauna, aún se da el lujo de disponer, como quien sumerge un acuario en el fondo del mar, abundantes plantas de interior. Acentuar la indefinición entre el adentro y el afuera transmite una intimidad contagiosa con los árboles y explora los efectos benéficos de alojarse en el corazón de una fronda.

**SI LOS OJOS SON** las ventanas del alma, las ventanas corresponden a los ojos de la casa. Pero en la anatomía del cuerpo, las ventanas por excelencia se sitúan en la nariz, ya que la palabra remite abiertamente al viento —*ventus*—, como si etimológicamente quisiera subrayar su función de ventila. Una habitación respira gracias a las fosas nasales de las ventanas;

cuando no se abren o están mal situadas y el aire se estanca en su interior como los malos pensamientos, se vuelve necesario respirar por la boca, es decir, con la puerta abierta. La raíz anglosajona de *window* enfatiza asimismo la necesidad de ventilación, dejar que el aire corra por el cuarto; a la incorporación explícita de *wind* se suma, en este caso, la alusión directa al ojo (del nórdico antiguo *vindauga*; voz compuesta por *vindr*, “viento” y *auga* “ojo”). En inglés, una ventana sería, literalmente, un ojo de viento.

Quizá porque un cuadro ya es una variedad obsesionante de ventana (según Leonardo da Vinci, “hay perspectiva allí donde el cuadro se transforma, de alguna manera, en una ventana”), en la historia de la pintura se repite la representación de una mujer en la ventana, casi siempre de espaldas y acodada en el alféizar, como sorprendida a mitad de su ensueño. Mucho antes de la *Muchacha en la ventana*, de Rembrandt, el motivo ya se encuentra en la pintura antigua, asociado a la prostitución y la fertilidad, y será retomado por Murillo y Caspar David Friedrich, por Dalí y Edward Hopper. Esa presencia femenina ligada al espacio doméstico sugiere contención y soledad, incluso el aburrimiento de permanecer en casa, pero es también una metáfora del anhelo, pues permite la fantasía de no estar cautiva y entablar contacto con el mundo.

La Iglesia en la Edad Media las censuraba porque consentían la “lujuria de los ojos”, así que estipuló alturas decorosas para su emplazamiento. La mujer no debía ser vista desde fuera ni tampoco tentada por el exterior; el mal, se creía, “vendrá a asomarse por la ventana”. Algo de esa repulsa y fascinación prevalece en el imaginario colectivo, como consta en las vitrinas licenciosas de Ámsterdam. En el Lejano Oriente, las pantallas de papel se prestan más a la sugerencia y al teatro de sombras, mientras que las celosías y persianas del mundo árabe juegan con la insinuación de lo prohibido. En una canción famosa, Soda Stereo celebra el fisgoneo a través de la persiana como una “condena agradable”: “Yo te prefiero / fuera de foco / inalcanzable”. Ya que manipula el aire y se presta a la coquetería y el ocultamiento, cabe entender el abanico como una celosía portátil.

Sobre la ventana pesa el estigma de ser indiscreta en ambas direcciones. *Rear Window*, obra maestra de Hitchcock, más que una película sobre el voyerismo en las grandes ciudades, es una alegoría del cine (así la entendió Truffaut). Antes de las computadoras y el sistema operativo Windows, el cine fue, al menos por unas décadas, la ventana definitiva. ■